

CUBA

U
N
A

P
E
L
Í
C
U
L
A

S
O
B
R
E



J
O
S
É



M
A
R
T
Í

Carlos Ripoll



C U B A.
UNA PELÍCULA SOBRE
J O S É M A R T I

Carlos Ripoll

Editorial Dos Ríos
Nueva York-Coral Gables
2010

© Editorial Dos Ríos, 2010
625 Biltmore Way, 501
Coral Gables, FL 33134

EDICIÓN FUERA DE COMERCIO

ISBN: 978-1-934804-88-9

Composición y diseño
Alexandria Library
info@alexlib.com

CUBA:
UNA PELÍCULA SOBRE JOSÉ MARTÍ.
De lo Falso a lo Oculto a lo Profano

Este trabajo es un breve recuento de la manipulación de Martí en Cuba, de las tácticas de que se han valido los gobernantes en los últimos cincuenta años, para con él cubrir sus abusos, tropelías y desmanes. Va desde los esfuerzos para falsificar sus creencias con torcidas interpretaciones, hasta ocultar jerarquías en sus pensamientos —temas tratados en otra ocasión por el autor de estas páginas—, para venir ahora a reducir la vivencia de sus doctrinas con la profanidad de una película titulada *José Martí, el ojo del canario*.

LO FALSO

Los primeros tiempos del castrismo fueron de activa falsificación de Martí. Los atropellos y disparates que se cometían a nombre de la revolución necesitaban el amparo del más grande y respetado de los cubanos. Pero por el rechazo que Martí había sufrido de los comunistas se dificultaba el empeño. Su más alto conocedor, Juan Marinello, presidente del Partido Socialista Popular y candidato a la presidencia de la República en 1948, se ocupaba de Martí desde 1926, como lo prueba su escrito “José Martí, el hombre”, en la revista *Orto*, de Manzanillo. En 1935, publicó en el *Repertorio Americano*, de Costa Rica, un artículo titulado “Martí y Lenin” en donde dijo que Martí había sido “un gran fracasado” y un “abogado de los poderosos”, por lo que era conveniente “dar la espalda de una vez a sus doctrinas”; pero concluía su escrito con una gran verdad,

y era que las ideas de Martí no podían “servir más que como trampolín de oportunistas”. El tiempo probó que los “oportunistas” iban a ser los miembros de su Partido: veinticinco años después lo usaron como “trampolín” para subir en la escala del poder junto a Fidel Castro.

Contradiendo las ideas de Marinello, en 1940 Antonio Martínez Bello publicó el libro *Ideas sociales y políticas de José Martí* en el que afirmaba que Martí había sido “un materialista dialéctico”, lo que provocó una carta pública de Marinello, miembro de la Asamblea Constituyente de 1940, protestando sobre intentos de acercar a Martí al marxismo, y dijo:

Estamos frente a un poeta que da [rienda] suelta a su *elán* por el camino político, no frente a un investigador exigente de los que hacen diario ejercicio de la razón. En verdad que sólo en nuestro tiempo, con Lenin, nace el guiador político injertado en el hombre científico.

Y al siguiente año insistió en sus juicios:

Sostener hoy que José Martí dejó trazadas las líneas eternas de la acción revolucionaria en Cuba es obra de la ignorancia o de la mala fe... No fue el socialismo el final objetivo de la acción martiana. Lo es de U.R.C. [Unión Revolucionaria Comunista] No tuvo Martí al marxismo como arma rectora de su acción política. Lo tiene U.R.C. Lo que quiere decir que los presupuestos de la actividad, las bases teóricas de la acción, son muy otros.

A principios de 1941 el “Magazine” del periódico *Hoy*, del partido comunista, publicó un artículo de Julio

Le Riverand, titulado “Martí y la dialéctica”, en el que, también apartándose de Marinello, afirmaba que había “en Martí rasgos dialécticos muy acentuados ... lo que le permitió entender y respetar al fundador del socialismo científico”, lo que repitió poco después en su estudio “Teoría Martiana del Partido Político”, donde dijo: “Hay en Martí rasgos dialécticos muy acentuados... Esa textura dialéctica le permitió entender [sic] y respetar al fundador del socialismo científico, Carlos Marx, y lo condujo a posiciones simili-marxistas [sic]”.

Ante opiniones como la de Martínez Bello y Le Riverand, en 1946 publicó en La Habana el estudioso periodista Ángel César Pintó Albiol, jurado marxista-leninista, un libro singular con el título *El pensamiento filosófico de José Martí y la revolución cubana*, en el que presenta a Martí como “anticomunista” y “antiproletario”; véase este párrafo:

Martí fue, fundamentalmente, anticomunista, y ser anticomunista es, sencillamente, ser antiproletario. Cuantas veces pudo y lo creyó conveniente y necesario para sus fines políticos arremetió contra el proletariado... De su revolución no salió, ni podía salir, claro está, una “república independiente y soberana”, ni él, nuevo David, abatiría con su onda, como nos lo ofreciera, al temible gigante Goliat norteamericano, que al fin logró su viejo anhelo de incorporar a Cuba a su imperio colonial.

Y en otro pasaje afirma:

Martí fue, tanto por el espíritu como por la clase social de donde procedía, un pequeño burgués. Filosóficamente, toda su obra está impregnada de

un eclecticismo oportunista que lo conduce a estrepitosas contradicciones: llora con los pobres, pero no quiere que se acaben los pobres; ama hasta el delirio al hermano negro, pero no va contra las causas que lo mantiene en un plano de inferioridad social; quiere un república “con todos y para el bien de todos”, pero no quiere suprimir las clases sociales. Pero no sólo no quiere suprimirlas, sino que arremete contra los que lo pretenden.

La dirigencia marxista criolla y el periódico *Hoy* calificaron la obra de Pintó y Albiol “muy cargada de odio”, por lo que le negaron todo concurso, lo que hasta hoy ha condenado al olvido al teórico negro, al extremo de no aparecer ni en el *Diccionario de la Literatura Cubana* (1980-1984) ni en los recuentos de la historia de la Filosofía en Cuba posteriores a 1959.

Carlos Rafael Rodríguez, también intelectual mayor del comunismo criollo, trató de equilibrar aquellas discrepancias en un trabajo publicado en inglés, por la International Publishers, de Nueva York, en 1953, y afirmó de manera categórica:

Digamos con toda claridad que no es posible atribuirle a Martí puntos de vista ideológicos que están muy lejos de él, puntos de vista y que lo alejan de su verdadero significado. Es una tentación analizar al gran hombre para descubrirle supuestos sentimientos socialistas e imaginar la posición que hubiera tomado frente a los problemas que hoy confrontamos. Pero eso no es más que un inútil entretenimiento.

Las opiniones de Marinello, Carlos Rafael Rodríguez y Pintó Albiol, como otras semejantes de viejos comunistas negándole a Martí toda vigencia revolucionaria, por supuesto que las esconden en Cuba desde los años 60, o las disculpan como cierta “inmadurez en las filas marxistas”, pero en 1935 Marinello, cuando su artículo “Martí y Lenin”, no tenía nada de inmaduro como intelectual: había sido profesor en la Universidad Autónoma de México, profesor en la Escuela Normal de La Habana y tenía una nutrida bibliografía martiana, en la que se destaca su libro de 1928 *Poesías de José Martí*, de la Colección de Libros Cubanos que dirigía Fernando Ortiz, y artículos que aparecieron en Madrid, París, Buenos Aires, Nueva York y en revistas y periódicos de Cuba. Y por su parte Carlos Rafael Rodríguez, aunque más joven que Marinello, ya en 1935 escribe en la revista *Orto* y en 1942 era director de *Dialéctica*, la revista de teoría marxista y asiduo colaborador en el periódico oficial del Partido *Noticias de Hoy*; y Pintó Albiol se había distinguido en 1939 con sus *Estudios Afrocubanos* y artículos sobre Juan Gualberto Gómez y la Conspiración de La Escalera. Su ensayo “Patriotismo proletario y patriotismo burgués”, otro de los capítulos de su libro, se negaron a publicarlo los dirigentes del periódico *Hoy*.

Así, hablar de “inmadurez en las filas marxistas” por los juicios de Marinello, de Carlos Rafael Rodríguez, de Pinto Albiol y de otros, es también una falsedad toda vez que el Partido se fundó en la década de los años 20 por Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, y contaba entre sus filas reconocidos intelectuales. Cuando apareció en el *Repertorio Americano* el “Martí y Lenin” de Marinello, circulaban en Cuba *La Palabra* y *Masas*, publicaciones periódicas que dirigía el propio Marinello, en la que colaboraron, entre otros reconocidos escritores,

Carlos Rafael Rodríguez, Salvador García Agüero, Ángel Augier, José Z. Tallet y Mirta Aguirre.



Por supuesto que es fácil de comprender que a partir de los años 60 ocultaran en Cuba juicios como los de Marinello y Rodríguez, y, mucho más, los de Pintó Albiol, pues ¿cómo se podría explicar el tránsito de aquel Martí antimarxista a un Martí preleninista, como lo necesitaba después el castrismo? Nunca ellos, ni su Partido, se retractaron de aquellas opiniones, pero, cuando ya formaban parte del gobierno de Castro se dispusieron a falsificarlo para que fuera heraldo del marxismo oficial, y

Marinello escribió en la presentación de las *Obras Completas* de Martí, publicadas entre 1963 y 1973 por la Editorial Nacional de Cuba:

La postura martiana... es un antecedente poderoso y legítimo de nuestra etapa socialista... la patria martiana construida por la revolución encabezada por Fidel Castro es la que lleva a todos los cubanos la obra del libertador del 95.

Y el propio Fidel Castro llegó a afirmar en su discurso del 10 de Octubre, en 1968, que Martí

vislumbraba su papel en este continente con un examen que bien pudiera atribuirse a un marxista por su profundo análisis, por su sentido dialéctico, por su capacidad de ver que en las insolubles contradicciones de aquella sociedad se engendraba su política hacia el resto del mundo.

A tono con ese proceso de mentiras y falsedades se creó en 1977 un Centro de Estudios Martianos. Decía el decreto que le dio vida a ese organismo:

Por cuanto, José Martí, autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada, fue inspirador y guía de nuestro pueblo en su lucha por la definitiva liberación nacional... la tarea de esclarecer los vínculos profundos entre el ideario martiano y la revolución contemporánea lo han venido realizando muchos estudiosos del pensamiento martiano y del pensamiento marxista-leninista... El Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros [decreta] crear un Centro de Estudios Martianos adscrito al Ministerio de Cultura [el cual tendrá a

su cargo] auspiciar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí, desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico...

Y ya se sabe lo que se quería decir con ese “esclarecer los vínculos profundos entre el ideario martiano y la revolución contemporánea”, “vínculos profundos” que no existen; y ese realizar estudios “desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico”, es un punto de vista que Martí repugnaba por desconocer lo que él llamaba “leyes del espíritu”, por la confesión que dejó escrita en un papel del Liceo de Guanabacoa, de la que jamás se retractó: “No sé si soy un loco, puesto que soy un idealista tan completo”, por lo que en otra ocasión llegó a decir: “Yo tengo un espíritu inmortal, porque lo siento, porque lo creo, porque lo quiero”.

El día que se inauguró el Centro de Estudios Martianos dijo en un discurso el Ministro de Educación, Armando Hart:

Orientado por el materialismo histórico, e inspirado en la enseñanza de Fidel en el Moncada, el Centro de Estudios Martianos debe cumplir el compromiso de estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista. Grande y valioso aporte hará el Centro de Estudios Martianos si con el pensamiento de José Martí y con el instrumento científico del materialismo histórico logra exponer, con información y datos concretos, los lazos que unen el movimiento democrático revolucionario del Maestro con el ideario socialista de Marx, Engels y Lenin. Bastaría con

este empeño para justificar la existencia de la institución.

Es decir, que el Centro rector de los estudios sobre Martí no se había creado para exponer lo que cada estudioso encontrara en la figura, que es la justa misión del intelectual, sino para estudiar “las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista”, para “exponer... los lazos que unen” a Martí “con el ideario” de Marx, Engels y Lenin... Y obsérvese que se da por cierta que la relación existe, y que de ella hay que partir, por lo que siempre el análisis tenía que estar “orientado por el materialismo histórico, e inspirado en la enseñanza de Fidel”.

La bibliografía de esa inútil búsqueda que iba a “exponer... los lazos” entre Martí y “el ideario” de Marx, Engels y Lenin es extensa: uno había afirmado en 1972 que Martí, en su obra, “se identifica progresivamente con los postulados básicos de las doctrinas marxistas”; otro en ese mismo año concluía que a partir de la Guerra Social en Chicago, en 1887, Martí “entra en su estimativa filosófica la concepción clasista y su descripción de la sociedad industrial es análoga a la de los socialistas”; dos años más tarde otro aseguraba que “Martí fue materialista histórico”; y en 1976 un autor soviético publicó en La Habana un artículo asegurando que “La evolución hacia el materialismo es el rasgo principal de la concepción martiana del mundo: su filosofía, materialista por sus tendencias, se va transformando en materialista en cuanto a sus fundamentos”; y en apoyo de esa falsificación la Academia de Ciencias de la URSS, en 1979, al publicar su *Historia de Cuba* informaba lo siguiente: “La historiografía soviética investigó en detalle los criterios filosóficos, sociales y políticos de José Martí. Sus opiniones sobre la naturaleza y la sociedad y sobre la

esencia del desarrollo histórico de la humanidad son profundamente materialistas”.

Pero con el tiempo se fue cayendo el falso andamiaje de la pesquisa: había que darle la razón al Marinello de 1935, de que el marxismo-leninismo, como todo defensor de un Estado totalitario, tenía que “dar la espalda de una vez a sus doctrinas”, y también darle la razón a Carlos Rafael Rodríguez de que esa actividad no era más que “un entretenimiento inútil”, y a Pintó Albiol, de que “Martí fue, fundamentalmente, anticomunista”.

Fue así que, en perjuicio de serios e imparciales investigadores, se redujeron de notable manera los recursos para los estudios de la obra martiana, y también se redujeron los torneos bochornosos de intelectuales, como aquéllos en que se llegó a afirmar por un poeta que los versos de Martí “Cultivo una rosa blanca / En julio como en enero” eran una premonición del 26 de julio y el 1º de enero de Castro; y otro aseguró que Castro, como “discípulo señero y descendiente orgánico por excelencia de Martí”, y por haberlo tanto leído, se podía pensar, como en el *Apocalipsis*, que se había comido los libros de Martí; y aún otro poeta aseguraba que por los versos de *Ismaelillo* en que Martí carga en el hombro al hijo (“Ved sentado lo llevo / Sobre mi hombro”), había visto a Fidel Castro sobre el de Martí, cuya única explicación sería que, como Cristo llevó la pesada cruz al hombro, así Martí, como castigo, había tenido que cargar en el hombro a Fidel Castro. Y hasta el propio Castro, como tantos otros, cayó en la trampa al declarar enfático que la cercanía de Martí al marxismo se probaba por su amistad con Carlos Baliño, el cual, como luego se demostró, ni fue tan amigo de Martí, ni de la guerra de independencia, y en ese tiempo era un ferviente anarquista, seguidor de Mijail Bakunin y representante en el extranjero de

Enrique Roig de San Martín, el fundador del anarquismo cubano, y así enemigo declarado de Marx y Engels.

Después de aquellos juegos malabares que sólo aplaudían los fariseos y los ignorantes, y que a los honrados y sensatos hacían reír en silencio, hubo una reducción de recursos para estudios sobre las ideas político-sociales de Martí, lo que también afectó a valiosos trabajos sobre otros aspectos de la obra y la vida de Martí. Pero aún se atrevieron a sentarlo amordazado en la Constitución Socialista y pusieron sus palabras del discurso “Con todos y para el bien de todos”, en Tampa, del 26 de noviembre de 1891, en que dijo: “Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”, pero no incluyeron lo que enseguida dijo, lo que él entendía por “la dignidad plena del hombre”, ya que contradice la práctica del sistema y el espíritu y la letra de la Constitución de 1976, que era lo siguiente

O la República tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí, y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.

Y aún llegaron a más en la Constitución de 1992, en la que sigue escamoteada la cita y crece la falsificación pues dicen estar “guiados por el ideario de José Martí y las ideas políticas y sociales de Marx, Engels y Lenin”, donde antes sólo decían estar “guiados por la doctrina victoriosa del marxismo-leninismo”; y en el artículo 5º, donde sólo decían que el “Partido Comunista de Cuba”

era “marxista-leninista”, pasó a ser “martiano y marxista-leninista”...

LO OCULTO

El pensamiento de Martí en los asuntos relacionados con el gobierno, la política, lo social, la libertad y los derechos humanos es tan claro y decisivo, y ha sido tan oportuno para condenar el castro-comunismo, que de una manera u otra sus ideas, en toda su pureza, han seguido circulando allá de mano en mano, a veces de manera clandestina. Molestaba, y sigue molestando al gobierno el precioso decálogo; véanse estos ejemplos de su ideario:

El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es mi fanatismo: si muero, o me matan, será por eso.

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía.

Es la libertad la esencia de la vida, cuanto sin ella se hace es imperfecto.

Me parece que me matan un hijo cada vez que privan a un hombre del derecho de pensar.

Democracia no es el gobierno de una parte del pueblo o una clase del pueblo sobre otra, porque eso es tiranía.

La tiranía es una misma en sus varias formas, aun cuando se vista en algunas de ellas de nombres hermosos y de hechos grandes.

El hombre ama la libertad, aunque no sepa que la ama, y anda empujado de ella y huyendo de donde no la halla.

El animal anda en manadas, el hombre con su pensamiento libre.

De los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos.

No valen antifaces en los países de prensa libre, que sale cada mañana por la ciudad, como un viento duende, levantando caretas.

Todo poder amplia y prolongadamente ejercido, degenera en casta. Con la casta, vienen los intereses, las altas posiciones, los miedos de perderlas, las intrigas para sostenerlas. Las castas se entrebuscan, y se hombrean unas a otras.

Así protestaron las autoridades de Cuba cuando circuló en la isla un pequeño folleto titulado *Martí: en sus propias palabras* (1990), que sólo eso tenía, “sus propias palabras”, como las que se acaban de transcribir.



MARTÍ
en sus propias
palabras

Había preparado y publicado ese folleto a su exclusivo costo, en 1989, el autor de este trabajo: era parte de un empeño de divulgación de las ideas de Martí entre estudiantes de los Estados Unidos, al que habían precedido otros folletos (*José Martí: pensamientos*, 1986 y 1987), hijos de las dos ediciones de su Antología Bilingüe *José Martí: Thoughts / Pensamientos*, publicadas en 1980 y en 1985. Como ninguno de aquellos folletos tenía derecho de autor, y eran, como la presente, ediciones “Fuera de Comercio”, los reprodujeron cuantas entidades o individuos los encontraron útiles. Así circularon también en Cuba. El 8 de abril del año 2002, en un titular del periódico *Granma* refiriéndose al asunto se leía: “Cuba denuncia actividades subversivas y de espionaje de la Oficina de Intereses de EE.UU”, y reprodujo el discurso que había pronunciado dos días antes en un mitin masivo presidido por Castro, Felipe Pérez Roque, entonces Ministro en Relaciones Exteriores, donde dijo:

Querido compañero Fidel; Queridos Comandantes de la Revolución; Compañeros de la dirección de nuestro Partido, de nuestro Gobierno, de la Juventud Comunista; Compatriotas de La Habana del Este, Compatriotas de la capital y de todo el país. Un mar de pueblo capitalino, en nombre de la Patria, en la mañana de hoy condena enérgicamente el ultraje, la difamación a nuestros símbolos más queridos, al Apóstol de nuestra independencia; el pueblo que en la mañana de hoy, indignado, rechaza la patraña y la conspiración contra la Revolución, ha venido a dar una prueba de que nosotros sí hemos demostrado que “un principio justo desde el fondo de una cueva vale más que un ejército.” Distribuyen

ilegalmente propaganda, materiales. Lo que vimos ayer, la distribución de un folletín insultante, tergiversador del pensamiento y la obra antiimperialista de José Martí...

El “folletín insultante” no era más que el *Martí en sus propias palabras* en una de sus muchas reimpresiones que circularon por todo el mundo, y es curioso observar que el propio Ministro se aprovechó del “folletín insultante” para citar en su discurso uno de los 51 pensamientos de Martí, que allí aparecen, el número 20, “Un principio justo desde el fondo de una cueva vale más que un ejército”.

Fracasados los empeños de falsificación, como no podían esconder las ideas de Martí empezó la ofensiva del fárrago, que era la presentación de Martí en medio de frases suyas superfluas, o meramente informativas, que oscurecían lo fundamental. Publicaron entonces un *Diccionario del pensamiento martiano*, en 785 páginas, que es exactamente lo contrario de lo que Martí recomendaba para ese tipo de recopilaciones; dijo sobre una obra de esa naturaleza: “Ha de borrarse del papel toda frase que no encierre un pensamiento digno de ser conservado, y toda palabra que no ayude a él”, y ese *Diccionario* que publicaron en Cuba tiene profusión de frases insípidas que sólo logran distraer al lector y restarle presencia a los pensamientos en verdad “dignos de ser conservados”. Martí, en su testamento literario le recomendó a Gonzalo de Quesada: “De lo que podría componerse una especie de Espíritu, como decían antes a esta clase de libros, sería de las salidas más pintorescas y jugosas que Ud. pudiera encontrar en mis artículos ocasionales”; “pintorescas y jugosas” dijo, y nada de pintorescas ni de jugosas tienen esas frases o conjunto de ellas, muchas meros apuntes, hijos de la grafomanía

martiana, que sirven de cortina de humo para diluir lo básico en lo accidental, o para distraer al lector. Véanse estos ejemplos, tal como allí exactamente aparecen, precedidos del número que les corresponde en ese *Diccionario del pensamiento martiano*:

- (4) *“Hay abejas que dan miel venenosa”*.
 (16) *“Los Achaguas viven aún en Cabuyaro, a las márgenes del Meta”*.
 (71) *“Los indios tenían su ajedrez”*.
 (706) *“Hay razones reales para creer que la patente de Bell es fraudulenta”*.
 (1.078) *“Si fuera jesuita, hubiera agregado inmensa gente a la Compañía de Jesús”*.
 (2.141) *“El día 11 de Dbre. de 1620, 102 emigrantes desembarcaron en la costa de Cape Cod Bay”*.
 (2.215) *“Allí Harvard y Yale, que son el Oxford y el Cambridge de los Estados Unidos”*.
 (2.432) *“A Long Branch, a festejar abundantemente a los marinos franceses que han traído a New York la Estatua de la Libertad”*.
 (2.253) *“De alemanes está lleno el Oeste, y el Este de irlandeses”*.
 (2.270) *“Bismark aborrece a los Estados Unidos”*.
 (3.915) *“Hostos, el profundísimo orador de Puerto Rico”*.
 (5.667) *“Para la cefalagia nerviosa, infusión de eucaliptos globulus”*.
 (6.960) *“Tiene muchos amigos la plata”*.
 (7.288) *“No tiene teatro alguno europeo más majestuoso teatro real, que el de los reyes portugueses”*.
 (8.394) *“No hay relojeros como los suizos”*.

(8.698) “*Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que acaba de llegar a mis manos en cablegrama en que el Gobierno de la República Oriental del Uruguay se sirve nombrarme Delegado en el Congreso Monetario de Washington*”.

(9.272) “*En la venta de libros de la biblioteca Sunderland, se vendió el día 6 de diciembre en 1,600 libras una Biblia en latín, la primera Biblia impresa*”.

¿“Pensamientos dignos de ser conservados”?
Descontando la intención de ocultar, puede en buena parte ser obra de la ignorancia. Hay en Cuba especialistas capaces que con su consejo se habrían opuesto a incluir esos despropósitos que de tan eficaz manera deslucen el pensamiento martiano.

LO PROFANO

Así se llega en Cuba al más reciente manipuleo de Martí, con la profanidad de la película *José Martí, el ojo del canario*, que juicios e informes permiten opinar sobre ella. Para merecer el calificativo de obra profana tiene la película lo que el vocablo necesita para ser aplicado con justicia: falta de decoro y de elemental pudor y recato.

La película, estrenada a principios de este año en Cuba, coincidía con el cincuentenario de la fundación del Instituto del Cine que se transformó en 1960 en el ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos). El Instituto del Cine lo habían fundado el camarógrafo Néstor Almendros —reconocida autoridad internacional que ganó un “Oscar” en 1978 por la película *Days of Heaven*— y Guillermo Cabrera Infante —crítico de cine, y el novelista cubano de más prestigio en los últimos

cincuenta años— ambos enemigos del castrismo a partir de 1965, que murieron en el exilio. Con seguridad Almendros y Cabrera Infante, por lo que tiene de mal gusto, habrían condenado *José Martí, el ojo del canario*, mucho más por estrenarla en esa fecha que en cierta forma les pertenecía.

La película es sobre Martí entre los 9 y los 17 años. Está dividida en cuatro partes con insulsos títulos: “Abejas”, “Arias”, “Cumpleaños” y “Rejas”. El director de la película, Fernando Pérez, explicó así la división

“Abejas” está dedicado a ese Martí en la ciudad y luego en el campo, cuando va con el padre y descubre la esclavitud y la campiña cubana. En el segundo empieza a descubrir la literatura, la poesía, el teatro, la música y el sentimiento de cubanía, en el enfrentamiento entre el español y el cubano, hasta que termina con el drama familiar que significa la pérdida de Pilar. Termina así una infancia con los elementos que luego desarrolla en la adolescencia. “Cumpleaños” empieza ya a moldear su actividad política y poética. Y cierra la película con un Martí que lo ha perdido todo.

Aunque Pérez ha dicho que su obra es un “itinerario espiritual” y, por lo tanto no una biografía, merecen ciertas acotaciones su descripción de la vida del joven Martí. Martí no “descubre la esclavitud” cuando va con el padre a Hanábana; como prueban los documentos que descubrió en La Habana Juan Iduate Andux. Don Mariano tenía esclavos. En la casa en que nació Martí, en Paula número 41, había una habitación con acceso al patio donde dormían cuatro esclavos destinados al servicio de los inquilinos de la casa. Pero eso lo esconden en Cuba, porque les parece poco edificante el que Martí de niño

haya convivido con esclavos propiedad de su familia. Así en la casa natal de Martí, hoy convertida en museo, dicen a los visitantes que esa habitación era un “cuartito de desahogo”. Y el mismo Iduate descubrió “pólizas” por las que Mariano Martí alquilaba sus esclavos, por lo que se entiende mejor un apunte del hijo, de los años 80, en el que se lee: “¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza”. En Hanábana Martí vio un contrabando de esclavos, pero ya sabía de la esclavitud.

También ocultan en Cuba, y así la película, la petición que hizo la hermana de Martí, Leonor, de quince años, a los Tribunales de Justicia, para que la sacaron de la casa por lo mucho que la golpeaban sus padres, “bárbaramente”, dice el escrito, sólo porque llevaba relaciones con un joven con quien después se casó y fue feliz. Y es una torpe exageración decir que la muerte de su sexta hermana, Pilar, de 5 años, fue como un hito, un “drama familiar”, por lo que sirvió de término de la segunda parte de la película. Y no es menos que ambiguo afirmar que con esa muerte “termina así una infancia con los elementos que luego desarrolla en la adolescencia”; ¿Qué “elementos” son esos “que luego desarrolla”? Y concluye Pérez la descripción con otra más oscura frase: “Cierra la película con un Martí que lo ha perdido todo”... ¿Qué es ese “todo”? Cuando Martí tenía 12 años la familia gozaba de cierta prosperidad económica ya que don Mariano era dueño de un café que se llamaba “La Fuente de la Salud”, y condueño de la empresa “Sociedad Calle Real de la Salud” que le iba a vender al café confiterías y helados, según consta en otro de los documentos descubiertos por Iduate, como también consta que don Mariano compró por 4 mil pesos una casa en la calle Jesús Peregrino. No es por eso válido presentar

al joven Martí “muy pobre”, como quiere la película, y víctima de “pobreza familiar”, como dicen. Ni importa tanto que haya sido pobre porque no es la cuna la que condiciona el mérito de un hombre: Bolívar, Washington, Céspedes y Agramonte nacieron con cuchara de plata en los labios.

En el acontecer de la película, sin que venga al caso, se presenta a Martí, orinando y masturbándose.... ¿Qué aporta ese empeño de banalizar la figura? Tan inoportuna resultaba esa falta de recato que las autoridades, temerosas siempre de tumultos y manifestaciones populares que puedan degenerar en motín, demoraron la proyección de la película en la noche del 13 de abril en espera de que llegaran a la sala de proyección suficientes miembros de esas jaurías de que disponen para controlar desórdenes. Pero no pasó nada. Se lee en un comentario de la prensa independiente:

La película puso a dormir a más de uno de los jóvenes que asistieron a la sala. Se puede pensar que “hacer lo políticamente correcto” evitó que muchos se levantaran de sus butacas y cogieran las de Villadiego... Al culminar la proyección de *José Martí, el ojo del canario*, casi todos se pusieron de pie a aplaudir. ¿Aplaudían la pieza cinematográfica o al Apóstol de la independencia cubana?

Dicen espectadores sensatos que tragaron en silencio su disgusto por esas escenas. Ni se pueden explicar como sumisión al desacreditado “realismo socialista” toda vez que con esos injertos de mal gusto no se logra ninguna visión de la lucha de clases o de los méritos del marxismo. El propio Pérez dijo en una entrevista que sabe “que hay espectadores que se

molestan con algunas cosas de la película, y que no están del todo felices con el filme”. En una ocasión explicó:

Aparece un Martí que no responde cuando los otros niños le pegan; que se puede orinar por la noche en la cama; que descubre la sexualidad y se masturba. Hay personas que rechazan esa propuesta. Hay quienes se han preguntado qué necesidad hay de mostrarlo así.

Y verdad es, ¿qué necesidad hay de “mostrarlo así”? En “La joven Cuba”, “un *blog* de jóvenes universitarios que opinan sobre la realidad cubana” (la “realidad cubana”, parece, que más complace a las autoridades), se lee sobre la película:

La historia se centra en la infancia y adolescencia de un joven, José Julián Martí y Pérez, que es humanizado constantemente sin llegar a perder su altura a los ojos del espectador. Un José Martí que se nos muestra en todas sus facetas, desde una masturbación hasta el dolor de gritar “¡Viva España!” bajo amenaza de muerte.

¿“Humanizado”? Humanizar no es eso, humanizar es hacer a alguien familiar y cercano, y conviene que se practique en el recuento de un vivir, pero otra cosa es desacralizar, que es reducirle respeto y veneración a una persona que los merece. Los primeros que practicaron ese falso “humanizar” a Martí fueron los españoles, al mostrarlo en caricaturas ante una mesa con botellas de licor y una mujer en sus piernas, como bebedor y mujeriego, aunque aquello, hay que reconocerlo, fue menos grosero que las caprichosas concesiones del “ojo del canario”. Mal está exagerar el culto del héroe, como

también es negárselo. En eso de nuevo nos dejó Martí lección, en su estudio sobre Heredia, en muy logrado apotegma: “Ni se ha de adornar ídolos, ni de descabezar estatuas”.

El primer empeño válido de “humanizar” a Martí en la justa acepción del vocablo, que es presentarlo fuera de lo público, en lo íntimo y secreto, lo logró en 1940 Gonzalo de Quesada con el *Martí, hombre*, cuya segunda edición tenía un prólogo de Emil Ludwig, el alemán de célebres biografías, entre las que cabe recordar la de Jesús, Cleopatra, Miguel Ángel, Goethe, Bismark, Bethoven, Napoleón, Bolívar, Lincoln, Stalin, Roosevelt, y hasta la de Cuba, *Biografía de una isla* (1948). En el prólogo de Ludwig al libro de Quesada se lee:

Los reyes y conquistadores, los poetas y artistas que adornan las moradas de la buena gente en todos los países, en bustos de yeso o cuadros teatrales, le han hecho más daño que bien a los héroes, los han desnaturalizado y alejado, al convertirlos en extraños semidioses, privándolos de su misión de ejemplo. Llegó a ser costumbre presentar al héroe sin flaquezas, es decir, en un retrato de luz sin sombra, en vez de un ser humano.... La vida privada influye constantemente sobre la vida pública o artística, y es tan decisiva que cada embellecimiento de la vida privada conduce a falsear la pública. Cuando una gloria nacional es tan joven como la de Martí, o sea sólo de una generación, entonces un pueblo, y especialmente un pueblo pequeño, está inclinado a convertirlo en un santo, privando de esa manera a la juventud de compartirla, como lo han hecho los alemanes durante casi un siglo con Goethe.

“La vida privada”, sí, que es, como la define la Academia de la Lengua, la “que se ejecuta a vista de pocos, familiar y domésticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna”; la otra es la vida personal, la particular y exclusiva, que nada dice de quien la vive, ni importa toda vez que es igual en el criado y en el señor, en el lego y en el sabio, en el anciano y en el niño. Sobre la “vida privada” dijo Martí con el mayor acierto: “Todo hombre está obligado a honrar con su vida privada, tanto como con la pública, a la patria”; “la vida privada”, no la personal, que nada dice.

Es cierto que antes del *Martí, hombre* la tendencia hacia la hagiografía dominaba a los estudiosos de la vida de Martí; desde los títulos lo mostraban: *Mitología de Martí* (1929) de Hernández Catá; *Martí, el Apóstol* (1933), de Jorge Mañach; *José Martí, apóstol, héroe y mártir* (1933), de Néstor Carbonel; *José Martí: Apóstol-Libertador* (1938), de José María Vargas Vila; *Predestinación de Martí* (1939), de Ramón Vascancelos; *Martí, místico del deber* (1940), de Félix Lizaso; *Fulgor de Martí* (1940), de Mauricio Magdaleno...

Ludwig añadía en elogio del *Martí, hombre*, de Quesada:

Por eso le dio tanta vida en este libro que parece verlo caminando por sus páginas ante nuestros ojos. Al no silenciar la vida amorosa de Martí, sino por el contrario destacarla, al señalar claramente las dificultades que tuvo que vencer entre sus propios compatriotas, le imprime más fuerza.

A otra consideración invita el título de la película, *José Martí, el ojo del canario*: le dijo a Pérez un amistoso

entrevistador: “Tu mirada al siglo XIX es desde el presente. Y el canario, alusivo por cierto a uno de los versos más misteriosos de José Martí, podría estar simbolizando en la película una lucha de la cual el cubano fue testigo y protagonista; y se sigue dando hoy: la batalla entre la vida y las fuerzas oscuras...” A lo que Pérez contestó:

Quise dar con el canario la contradicción de lo oscuro y lo libre, pero no aspiraba a que tuviera un solo significado. El canario es también el misterio al cual se enfrentó Martí. Creo que eso lo hizo grande: haber entendido que la vida tiene su misterio y que no se puede reducir a explicaciones únicas, estrechas o por decretos. La vida arrastra muchas preguntas. De ahí su sensibilidad, su mirada de poeta que lo engrandeció tremendamente.

Tanto el entrevistador como Pérez hacían referencia a la conocida cuarteta de los *Versos Sencillos*: “Yo pienso cuando me alegro / Como un escolar sencillo / En el canario amarillo / Que tiene el ojo tan negro”. Pero es una arbitrariedad decir que esos versos tienen algo que ver con “lo oscuro y lo libre”, y que en ellos Martí está como filosofando sobre el “misterio” de la vida. Todo lo contrario parecen indicar: los dos primeros hablan de un inocente colegial que cuando se alegra piensa en una graciosa bagatela: “el canario amarillo / que tiene el ojo tan negro”. El canario, en Martí, en su poesía, es lo frívolo, precisamente lo más alejado del misterio; dijo en su “Poética”:

Sabe de vinos tibios y de amores
Mi verso montaraz; pero el silencio

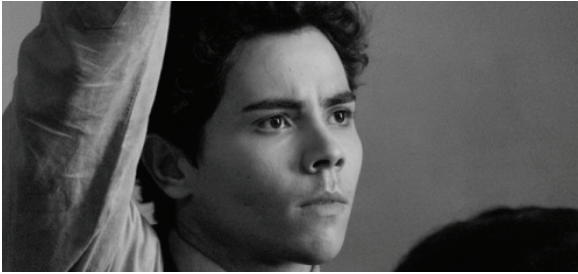
Del verdadero amor, y la espesura
De la selva prolífica prefiere:
¡Cuál gusta del canario, cuál del águila!

O sea, su verso sabe de lo artificios y primores de Darío y de Verlaine, pero prefiere el “verdadero amor y la espesura de la selva prolífica”. Aquello con lo que no se identifica es precisamente con el canario, que contrasta con el “águila”. Y de nuevo vuelve a rebajar la categoría del canario, en “Mujeres”: en otra ocasión describe los varios tipos de mujer que conoce, y destaca “una cual palma egipcia, alta y solemne, / Y otra como un canario gorjeadora”... Aquélla, pues, “alta y solemne”, frente a la que mucho parlotea, cual canario. El “águila”, sin embargo, en su obra llega a ser símbolo de nobles sentimientos; en carta a un amigo, quejoso de no poder servir con ellos, se pregunta “¿Cómo podré vivir con todas estas águilas encerradas en el corazón?” Y optimista por la posibilidad de poder redimir al hombre, asegura en otra oportunidad: “Ha de venir la atmósfera radiante donde puedan, camino al sol, volar las águilas”.

Pero la película, con sus inconveniencias y falta de recato, a pesar de la fanfarria con que viene acompañada o de los méritos que tenga por el trabajo de buenos actores, y de los escenarios, y de la excelente fotografía, lo que en verdad logra es la reducción del héroe. Lo que se debe buscar no es rebajar a Martí para que se parezca al hombre común, sino subir al hombre común para que se parezca a Martí. La profanación le resta carisma y vigencia al héroe y, por lo tanto, aleja su doctrina. Pero ésa ha sido quizás la secreta intención de la película: impedir que se oiga lo que molesta al gobernante: nadie va a seguir sus consejos o a imitar sus virtudes porque orina y se masturba, sino por lo ejemplar de su vida adulta

y el brillo de su talento. Quién era Martí ya lo sabíamos por la confesión en sus versos:

¿Quién soy? Lo sé. Soy todo:
 El animal y el hombre, el árbol preso
 Y el pájaro volante. Evangelista
 Y bestia soy.



El “evangelista” conmueve y doctrina; el “animal” ahuyenta del evangelio al observador. Lo que saca a Martí de lo común es su amor a la justicia, su prédica de libertad, su Sermón de la Montaña, que es lo que el castrismo de una u otra manera, con la falsificación se quiso apropiarse, luego esconder tras humo, y ahora reducir en la profanación.

Y uno se pregunta, ¿por qué no hacen en Cuba una película de Martí adulto, donde aparezca todo él en vez de esa sobre su infancia? La razón ha de ser la misma por la que el castrismo, en más de 50 años y con gente preparada y recursos para ello, no se ha atrevido a publicar una seria biografía de Martí, y siguen usando el *Martí el apóstol*, de Jorge Mañach, publicado en 1933, que muy poco dice de la niñez de Martí y que desconoce datos de posterior descubrimiento y de mayor importancia sobre la figura, y la obra de Mañach es la que confiesa haber consultado el director de la película. A Pérez le preguntaron cuál era la

razón de no hacer una película sobre la vida de Martí, cómo se explicaba ese silencio, y ésta fue su incongruente y evasiva respuesta:

Porque en la infancia prácticamente está todo. Ahí está, potencialmente, todo lo que puede modelar una personalidad, un carácter. La otra razón es que el Martí adulto es muy complejo. Su mundo interior y su pensamiento son un universo boscoso, como también lo es su contexto político. El patriota que empieza su lucha lo hace en un escenario lleno de contradicciones, incomprendimientos, desuniones y convergencias múltiples.

No es cierto. En la infancia de nadie está “potencialmente todo lo que puede modelar una personalidad, un carácter”, y menos de un hombre como Martí. Lo que importa en él, lo que trasciende, empieza precisamente cuando termina esa película. Parecería que se le tiene miedo a lo que después sucedió. Martí se hizo cuando sale por vez primera desterrado; en su denuncia del presidio político de Cuba; en las penurias del estudiante en España, en el ambiente liberal de México y en su repudio del porfirismo, por el que dijo que “con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos”; se hizo en Guatemala, de profesor, donde nuevo tropieza con un déspota; y en Venezuela, de periodista, de donde lo expulsan por su defensa de un justo que había opacado a un tiranuelo; Martí se hizo en su larga y dolida vivencia en los Estados Unidos, donde descubrió junto a los méritos de la libertad y de la democracia los abusos que a su luz se cometían; Martí se hizo en los quince años de prédica y de luchas a favor de la independencia de su patria, en la forja de la república que quiso y que en Dos

Ríos con su sangre suscribió: tanto la tarea fue hija suya como fue él hijo de la tarea.

Es ridícula la excusa de que “Martí adulto es muy complejo” para hacer una película sobre su vida. Hay numerosos ejemplos de lo que llama la crítica en los Estados Unidos “Biopics”, de las palabras “Biography” y “Picture”; véanse estos ejemplos: la vida de Jesús, *The King of Kings* (1927), y del mismo año, *Napoleón*; *Abraham Lincoln* (1930); *Voltaire* (1933); *Louis Pasteur* (1935); *Madame Curie* (1943); *Viva Zapata!* (1952); *The Virgin Queen* [Elizabeth I], (1955); *Lust for Life* [Van Gogh] (1956); *Lawrence of Arabia* (1962); *Julius Caesar* (1970); *MacArthur* (1977); *Ghandi* (1982); *Amadeus* [Mozart] (1984); *The Last Emperor* [Pu Yi, de China] (1887); *JFK* [John F. Kennedy] (1991); *Catherine the Great* (1995); *Evita* [Eva Perón] (1996); *I Accuse* [Emile Zola] (2001); *The Queen* [Elizabeth II] (2006); y *John Adams* (2008)...

No tiene, además, nada de “complejo”, ni es un “universo boscoso”, como dice Pérez, el pensamiento político y social de Martí. Todo en él es previsión y guía en defensa de la libertad, de la justicia y de la “dignidad plena del hombre”; así lo han proclamado grandes pensadores y políticos, como se ve en estos juicios:

“Cuando murió en Dos Ríos, el nombre de José Martí ya estaba grabado en el corazón y en la mente de todos los que creen en la dignidad y en la igualdad humana, y de cuantos aman la cultura, el valor y el sacrificio”. Ralph J. Bunche (1904-1971), Subsecretario de las Naciones Unidas y premio Nobel.

“La doctrina de Martí sobre el amor entre todos los hombres tiene raíces hondamente evangélicas, superando así el falso conflicto entre

la fe en Dios y el amor y el servicio a la patria". Juan Pablo II, (1920-2005), Sumo Pontífice de la iglesia católica romana.

"Queremos un cambio social de hombres libres, con el espíritu de Washington y Jefferson, Bolívar, San Martín y Martí, no un cambio que traiga tiranías como las que hace ciento cincuenta años nos quitamos de encima". John F. Kennedy (1917-1963), presidente de los Estados Unidos.

"Centenares de aforismos de Martí, serían por sí solos suficientes para convertirlo en el guía espiritual del presente momento del mundo". Emil Ludwig (1881-1948), historiador y biógrafo alemán.

"Su dedicación al principio de la igualdad entre los hombres, a la protección de los derechos individuales y a la resultante libertad, constituye un ejemplo concreto para los que luchan y han de continuar en esa lucha". Thurgood Marshall (1908-1993), juez de la Corte Suprema de los EEUU.

"Debemos propagar ese ideal de concordia y amistad, de libertad y justicia, y ese amor apasionado por la dignidad humana que animó a José Martí". Pierre Mendes-France (1907-1982), Primer Ministro de Francia.

"La humanidad siempre recordará la lucha que libró Martí por lo ideal y por su innato amor a la humanidad". Gamal Abdel Nasser (1918-1970), presidente de Egipto.

"José Martí será recordado por los amantes de la libertad como un precursor y líder de todo esfuerzo para lograr la auténtica redención del hombre". Ronald W. Reagan (1911-2004), presidente de los Estados Unidos.

“Martí expresa el sentido libre y alerta de la responsabilidad humana: la indignación ante la justificación del horror y el desprecio por la evasión moral”. Bertrand Russell (1872-1970), filósofo inglés, premio Nobel.

“El más grande monumento a su recuerdo será la recopilación de sus pensamientos, pues con ellos estará siempre presente”. Albert Schweitzer (1875-1965), filósofo y médico alemán, premio Nobel.

“Todos los que aprecien la democracia se sentirán agradecidos a José Martí, ya que sabemos que quien adelanta la causa de la libertad en un lugar la adelanta en todos los lugares”. Adlai E. Stevenson (1900-1965), embajador de los EEUU ante las Naciones Unidas.

“José Martí fue un héroe no sólo en la lucha por la independencia de Cuba, sino también en el esfuerzo del espíritu humano en todas las épocas por alcanzar la libertad con integridad”. Harry S. Truman (1884-1972), presidente de los Estados Unidos.

“José Martí puso en evidencia sus arraigados sentimientos por la hermandad de los hombres, y luchó con su pluma contra todo sentimiento de odio”. Itzhak Ben Zvi (1884-1963), presidente de Israel.

“Los que conocemos todas las crisis y humillaciones del destierro, somos los mejor preparados para comprender la fuerza moral que se necesita para mantenerse recto y valeroso, como hizo José Martí en su vida extraordinaria”. Stefan Zweig (1881-1942), sicólogo y biógrafo austriaco.

FIN

No han faltado en el actual gobierno de Cuba alardes de adhesión a los verdaderos héroes de nuestra historia, y aun profanaciones. Cuando en 1987 murió en La Habana Blas Roca, el más estalinista de todos los marxistas en Cuba y quizás de todo el continente americano, que se fue a vivir a la China de Mao, defensor de Stalin, al denunciar Jrushchov en 1956 los crímenes que el ruso había cometido, a ese Blas Roca que en 1961 sometió el comunismo criollo a las ambiciones de Castro, a ese Blas Roca, lo enterraron con honores de general muerto en campaña en el Cacahual, donde está enterrado el “Titán de Bronce”, nuestro Antonio Maceo, que junto a las hazañas del soldado nos dejó orientaciones y juicios que abiertamente contradicen las prácticas del castrismo, como lo prueban los ejemplos siguientes :

Los imperios fundados por la tiranía y sostenidos por la fuerza y el terror, deben caer con el estrépito de los cataclismos geológicos.

Protestaré con todas mis fuerzas y rechazaré indignado todo acto ilegal que pudiere intentarse vulnerando los sagrados fueros y derechos del pueblo cubano.

No es una política de odios la mía, es una política de justicia en que la ira y la venganza ceden en favor de la tranquilidad y la razón, es decir, una política de amor... El lema que juzgo más elocuente para que luzca en la bandera de nuestra revolución, es Dios, Razón y Derecho.

Una República organizada bajo sólidas bases de moralidad y justicia es el único gobierno que, garantizando todos los derechos del ciudadano, es a la vez su mejor salvaguardia...

Inquebrantable respeto a la Ley y decidida preferencia por la forma republicana, he ahí concretado mi pensamiento político.

Yo desearía para mi país un hombre que tenga la virtud de redimir al pueblo... sin haber tiranizado a sus redimidos... Nuestras aspiraciones son amplias, y en ellas caben todos los hombres, cualquiera que sea su modo de pensar y el juicio que formen de las cosas.

Y al sepultar del cadáver de Blas Roca un orador irreverente le dijo: "...y cuando la yerba crezca se habrá tendido un abrazo entre el general Antonio y usted..."

Por todas esas hipócritas zalamerías que se practican con los héroes nacionales, Martí, que ha sido y es víctima de la práctica infame, dejó escrita esta denuncia que debe grabarse en el corazón de todos los cubanos:

Honrar en el nombre lo que en la esencia se abomina y combate, es como apretar en amistad un hombre al pecho y clavarle un puñal en el costado. Los que se oponen al ejercicio de las facultades del hombre no son los hijos de los que dieron su vida por ayudar a libertarlo.

**Se terminó de
imprimir este folleto
en Miami el 10 de agosto
del año 2010**

